

Cuestión de justicia

Desigualdad y pobreza en Bolivia



Cuestión de justicia

Desigualdad y pobreza en Bolivia

Fundación Jubileo

Director Ejecutivo:

Juan Carlos Núñez

Proyecto Deuda y Pobreza

Responsable del Proyecto:

Ekatherine Murillo P.

Responsable de Investigación:

Alfred Gugler

Responsable de Comunicación:

Jorge Jiménez Jemio

Responsable de Presupuesto:

René Martínez C.

Fotos:

J. Jiménez

Dirección:

Ed. Esperanza, Av. Mariscal Santa Cruz 2150, piso 3, of. 2

Telefax:

(591-2) 2125177 - 2311074

E-mail:

jubileobolivia@yahoo.com

fundajub@entelnet.bo

Página electrónica:

www.jubileobolivia.org

Casilla:

5870 La Paz - Bolivia

Marzo, 2006

Contenido

Corregir las injusticias.....	2
1. Inequidad y pobreza, dos caras de la misma medalla	3
1.1. <i>¿Qué tiene que ver la inequidad con la pobreza y el desarrollo?</i>	3
2. La desigualdad y la pobreza aumentan.....	5
2.1. <i>¿Por qué es tan elevada la desigualdad en Bolivia?</i>	6
2.2. <i>¿Cómo evolucionó la pobreza?</i>	9
3. Caminos para cambiar esta situación	14
Bibliografía.....	19
Índice de gráficos	
Gráfico 1: Evolución de la desigualdad del ingreso en Bolivia, 1968 - 2002	5
Gráfico 2: Desigualdad en algunos países latinoamericanos	6
Gráfico 3: Distribución del ingreso según decil de ingreso, 2002.....	6
Gráfico 4: Pobreza por ingresos: moderada y extrema.....	10
Gráfico 5: Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	10
Gráfico 6: Pobreza, empleo y PIB	11

Corregir las injusticias

La desigualdad y la pobreza son dos caras de la misma medalla. Se trata de dos problemas estructurales que deben ser resueltos para lograr una convivencia pacífica entre bolivianos.

La desigualdad tiene que ver con la distribución del ingreso, de la riqueza y de las oportunidades; lo que implica el bienestar de pocos, a costa de la gran mayoría de la población.

Estos problemas explican, en parte, el hecho que, desde el 2000, Bolivia se vea enfrentada por permanentes conflictos, los cuales generaron cuatro cambios de gobierno en menos de cuatro años.

Llama la atención el argumento de que la demasiada participación social ocasionó la ingobernabilidad. Nada más errado, puesto que la verdadera democracia, a diferencia de los sistemas autoritarios, debe promover el ejercicio de la ciudadanía y la mayor equidad.

A principio del Siglo XXI, Bolivia parece ser el país más desigual de América Latina. Una muestra es que el 10% más rico de la población acapara el 47% de los ingresos; en cambio, el 10% más pobre sobrevive con el 0,2%; es decir, recibe 235 veces menos.

¿Por qué es tan elevada la desigualdad en Bolivia? Los factores son estructurales y de políticas públicas, entre los más importantes: diferencia en los niveles educativos, distribución inequitativa de la tierra, desarrollo basado en recursos naturales, discriminación étnica y por género, informalización y precarización del empleo, poca atención al desarrollo rural, ineficiencia y corrupción.

La inequidad, además de ser éticamente inaceptable, frena el desarrollo, ya que está demostrado que países con altos niveles de desigualdad crecen menos que sociedades más equitativas y, por consiguiente, tienen más dificultades para desarrollar políticas efectivas de reducción de la pobreza.

En Bolivia, la brecha entre pobres y ricos es uno de los factores que puede explicar el bajo

crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) que, en promedio, llegó apenas al 2,8% en los últimos nueve años. Deduciendo la tasa de crecimiento de la población, se tiene un crecimiento per cápita de tan sólo 0,5%, lo que es insuficiente para combatir la pobreza.

Tomando en cuenta el ingreso, según datos de UDAPE, entre 1997 y 2003, la pobreza aumentó en dos puntos porcentuales, llegando al 65%. Asimismo, la pobreza extrema se incrementó de 38% a 41%.

Ahora bien, según datos del Censo, la pobreza medida por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) se redujo considerablemente de 86%, en 1976, a 59%, el 2001.



Estos datos, que parecen contradictorios, explican que si bien la mayoría de los bolivianos tiene acceso a servicios básicos, un gran porcentaje percibe un salario miserable que lo ubica por debajo de la línea de la pobreza o, peor aún, no tiene empleo. A esto se añade que la pobreza está concentrada en el área rural del país.

¿Cómo solucionar esta situación de injusticia? Ante todo, con políticas efectivas y transparentes, acompañadas de una mejor distribución del ingreso, pero principalmente de los activos.

También es importante lograr una mejor formación del capital humano, cambiar el patrón de desarrollo, encarar una efectiva reforma agraria, promover la mayor participación de los pobres en la toma de decisiones, orientar el gasto público a los sectores más postergados e implementar un sistema tributario más progresivo.

Resolver estos dos problemas –la desigualdad y la pobreza– es una cuestión de justicia. La **Fundación Jubileo** hace un llamado a la ciudadanía y a los tomadores de decisiones para promover espacios de discusión y concertación, a fin de implementar políticas inclusivas que, en un futuro próximo, permitan una convivencia pacífica, resultado de una mayor justicia social.

I. Inequidad y pobreza, dos caras de la misma medalla

La inequidad, un fenómeno amplio

La desigualdad está relacionada con la injusta distribución de los recursos y de las oportunidades, lo que determina el bienestar para unos pocos, a costa de la mayoría que vive en condiciones de subsistencia.

Normalmente, se analiza la desigualdad desde el punto de vista del ingreso, del consumo o de la riqueza (activos). Sin embargo, puesto que el bienestar tiene muchas dimensiones más, la problemática de la inequidad es también discutida con respecto a otras variables, como por ejemplo la educación, salud, seguridad o el acceso a servicios.

Así, la inequidad es un fenómeno muy amplio. Tiene raíces profundas en la historia de los distintos países y es el resultado de un conjunto de factores culturales, sociales y políticos que interactúan con mecanismos económicos. Un aspecto muy importante de la inequidad es la falta de oportunidades para acceder a factores que permitan a las personas alcanzar un cierto nivel de bienestar; por ejemplo, una educación de calidad.

Otro aspecto trascendental se refiere al poder político, a la influencia que tienen los distintos grupos de la sociedad y, por ende, a la posibilidad de incidir en los procesos de toma de decisión.

I.I. ¿Qué tiene que ver la inequidad con la pobreza y el desarrollo?

En los años 90 se realizaron estudios empíricos en varios países sobre la interrelación entre crecimiento económico, desigualdad y reducción de la pobreza. Uno de los resultados sobresalientes es que no existe un efecto sistemático del crecimiento sobre la distribución del ingreso.

Se ha visto que, en la mayoría de los casos, el coeficiente de Gini (ver Recuadro I) ha quedado

bastante estable a lo largo del tiempo. En Taiwán, por ejemplo, mientras el Producto Interno Bruto (PIB)¹ per cápita se multiplicó por cinco entre los años 60 y 90, el coeficiente de Gini se redujo solamente de 0,32 a 0,30.

Recuadro I El coeficiente de Gini

El coeficiente de Gini es un indicador que determina en qué medida la distribución de ingresos (o de activos, de tierras, etc.) entre individuos u hogares en la economía de una región o país se desvía de una distribución perfectamente igual.

Por lo tanto, un coeficiente de Gini 0 significa perfecta igualdad en la distribución; es decir, cada individuo u hogar recibiría exactamente el mismo ingreso o poseería la misma riqueza. En cambio, un Gini 1 indica perfecta desigualdad, es decir que el total del ingreso es recibido por un solo individuo.

La desigualdad frena el desarrollo

Existe evidencia de que una alta desigualdad tiene consecuencias negativas para el proceso de desarrollo, incluida una reducción del crecimiento económico.

Una serie de estudios empíricos indica una relación negativa significativa entre la desigualdad y el crecimiento; es decir, a mayor desigualdad, menor crecimiento económico.

Si bien este efecto no está comprobado para la distribución de ingresos, la evidencia es contundente respecto a la distribución inicial de activos (principalmente tierra y capital humano; es decir, educación).

Dicho de otra forma, una sociedad con altos niveles de desigualdad en la distribución de sus riquezas crece menos que una sociedad más equitativa.

¹ El PIB es el valor total de los bienes y servicios producidos dentro del territorio nacional durante un período de tiempo (normalmente un año)

Esta causalidad se puede explicar, por un lado, por el hecho de que los pobres no pueden desarrollar plenamente su potencial productivo porque carecen de recursos para hacer una inversión inicial mínima o pagar unos costos fijos que les permitirían acceder a una actividad productiva (por ejemplo, no reciben fácilmente préstamos por falta de garantías).

De acuerdo con un estudio reciente del Banco Mundial sobre la desigualdad en América Latina (Banco Mundial 2003), es muy probable que altos niveles de inequidad reducen también la capacidad de los gobiernos de resolver conflictos sin recurrir a la violencia y de manejar con eficacia situaciones de crisis generalizada.

Otra explicación es que una situación de alta desigualdad tiende a reducir la estabilidad política lo que, a su vez, puede llevar a niveles de inversión insuficientes u ocasionar altos costos causados por hechos de violencia.

Las cifras concretas sobre el crecimiento económico de las distintas regiones del mundo parecen ilustrar la conclusión de que una alta polarización en la distribución de la riqueza disminuye el potencial de crecimiento y desarrollo de un país. Así, los 20 países de la región Asia-Pacífico, los mismos que tienen relativamente bajos niveles de inequidad, crecieron en 5,3% en promedio anual entre 1970 y 1998.

En el mismo período, los países latinoamericanos, con situaciones de desigualdad más altas del mundo, tuvieron un crecimiento promedio de dos puntos porcentuales menos, a saber 3,3%, mientras que Bolivia creció tan sólo 3%.

Una elevada inequidad dificulta la lucha contra la pobreza

Existe un amplio consenso sobre la trascendencia del crecimiento económico para la reducción de la pobreza. Varios estudios han mostrado que tasas de crecimiento económico más altas están asociadas con tasas de reducción de la pobreza también más elevadas.

Sin embargo, concluyen también en que el efecto del crecimiento sobre la reducción de la pobreza disminuye a medida que la desigualdad aumenta. Por lo tanto, no importa solamente el tamaño del pastel



(ingresos) existente en un país, sino también cómo se reparte este pastel entre todos los habitantes.

Dicho de otra manera: un país con una elevada concentración de la riqueza debe crecer más que un país con mayor igualdad para reducir la pobreza en la misma proporción.

Por consiguiente, el crecimiento y la distribución constituyen dos factores principales que determinan mancomunadamente la pobreza en términos de ingresos de los hogares. La desigualdad de ingresos influye en gran manera en el nivel de pobreza de un país, reduciendo o incluso eliminando el efecto que tiene el crecimiento sobre la pobreza.

En el caso de Bolivia, si el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita fuera de 1%, la pobreza urbana se reduciría en 0,6% y la pobreza rural en tan sólo 0,3%.

Estos parámetros, calculados por la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE)² del Gobierno boliviano —en base a observaciones de datos históricos sobre crecimiento, desigualdad y pobreza—, reflejan el hecho de que, en Bolivia, el crecimiento económico tiene muy bajos efectos sobre la reducción de la pobreza.

Ello se debe, principalmente, a que el crecimiento se concentra mayormente en los sectores modernos y altamente productivos (hidrocarburos, telecomunicaciones), y no así en los sectores donde se desempeñan los pobres (por ejemplo el sector agropecuario o gran parte del sector informal).

En un informe reciente³, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha calculado que, con una tasa promedio de crecimiento económico per cápita de 0,3%, correspondiendo más o menos a la tasa de crecimiento registrada en los últimos seis años, Bolivia tardaría 178 años en salir de la pobreza.

² UDAPE, *Crisis, crecimiento y pobreza* (1999–2002), enero de 2003.

³ PNUD Bolivia, *La economía más allá del gas*, Informe temático sobre desarrollo humano, La Paz, septiembre de 2005.

2. La desigualdad y la pobreza aumentan

Uno de los indicadores más utilizados para medir la inequidad es el llamado coeficiente de Gini (ver Recuadro 1). La evolución de este coeficiente, referido a los ingresos en los años 90, muestra que hubo un fuerte incremento de la desigualdad, sobre todo en la segunda mitad de la década. Este desempeño confirma el hecho de que no existe una relación sistemática entre el crecimiento económico y la desigualdad.

Aunque es cierto que las crisis económicas normalmente perjudican a los pobres e incrementan la desigualdad (por ejemplo a través de la reducción de los gastos sociales), los períodos de crecimiento no la reducen automáticamente. Así, en Bolivia, entre 1993 y 1998, con un crecimiento promedio anual de casi 4,7%, la inequidad se incrementó por lo menos de igual manera, sino más que durante los años siguientes de crisis económica (ver Gráfico 1).

Gráfico 1

Evolución de la desigualdad del ingreso en Bolivia (Coeficiente de Gini), 1968 - 2002



Fuentes: 1968: Adelman and Morris (1972); 1986: Psacharopoulos et al. (1992); 1989 - 1995: Martínez de Bujo (1998); 1996: Székely (2002); 1997: Hernani (2002); 1999 - 2002: UDAPE (2005)

Comparando la evolución de la distribución del ingreso de Bolivia con la del conjunto de los países latinoamericanos; se nota, más o menos, la misma tendencia a lo largo del tiempo. Así, la gran mayoría de los países de América Latina tienen hoy mayores niveles de inequidad que a principios de los años 70.

Mientras la desigualdad se redujo durante los años 70, se incrementó fuertemente en la década de los 80, que es considerada como la década perdida para el desarrollo de Latinoamérica. Luego, en los años 90, la desigualdad continuó aumentando en aproximadamente la mitad de los países latinoamericanos.

En comparación con otros países de Latinoamérica, a principios del Siglo XXI, Bolivia parece tener el nivel de desigualdad más alto, batiendo inclusive el récord de Brasil (ver Gráfico 2). Si bien es cierto que, históricamente, aquel país había sido el más desigual de la región, logró reducir la desigualdad en la distribución de sus ingresos durante los años 90.

El país latinoamericano más igual (o menos desigual) es Uruguay, con un coeficiente de Gini de 0,45. Sin embargo, el nivel de concentración del ingreso de este país sigue siendo más elevado que el del país más desigual de Europa del Este y de los países industrializados.

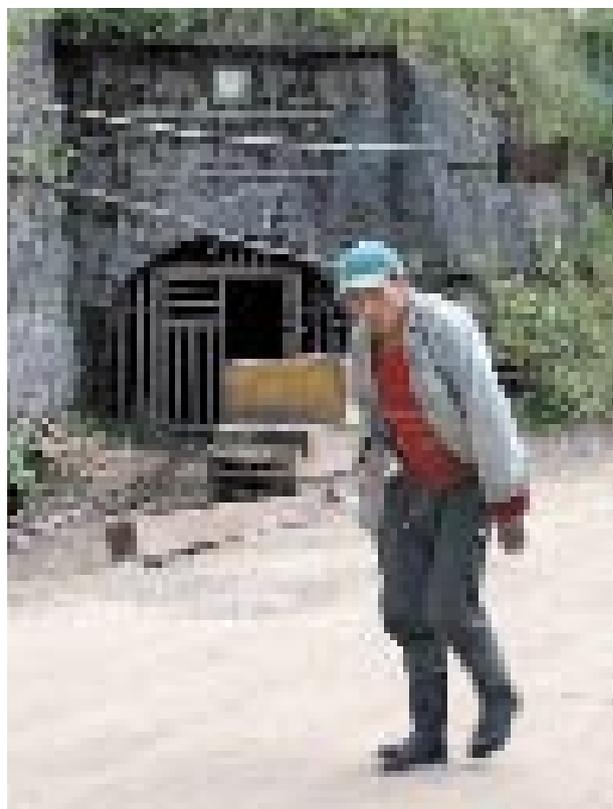


Gráfico 2

Desigualdad en algunos países latinoamericanos
(Coeficiente de Gini; entre 1999 y 2001)



Fuente: Hernani (2002)

Considerando la distribución de ingresos por deciles⁴ de la población boliviana, se destaca que, el 2002, el 10% más pobre recibía tan sólo 0,2% de todos los ingresos, mientras que el 10% más rico se quedó con 47%; es decir, 235 veces más (Gráfico 3).

Así, si se juntara a 100 personas para que se distribuyan 100 bolivianos, los 10 más ricos se quedarían con casi la mitad del dinero, mientras que los 10 más pobres tendrían que repartirse 20 centavos. En el conjunto de Latinoamérica, la décima parte más rica de la población percibe el 48% del ingreso total y el decil más pobre 1,6%, es decir 30 veces menos.

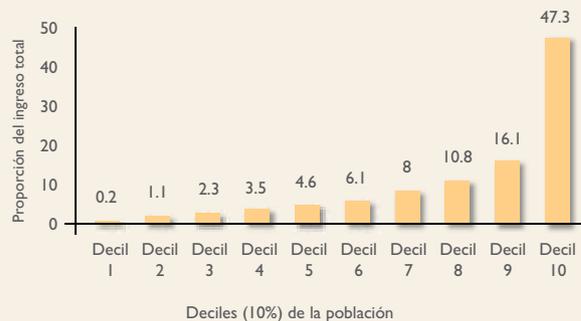
Estas cifras reflejan el hecho de que, en Bolivia, la muy elevada desigualdad en la distribución del ingreso no radica solamente en las diferencias de ingreso entre los más ricos y el resto de la población, como sucede en gran parte de Latinoamérica, sino también —y sobre todo— en la extremadamente baja participación de los más pobres en el ingreso total.

Asimismo, la crisis económica de los últimos años ahondó la brecha entre los más ricos y los más pobres. Según datos de UDAPE (2003), entre 1999 y 2002, los ingresos del 10% más rico se incrementaron en más de 15%, mientras que el 10% más pobre perdió la décima parte de su ingreso.

Estas cifras confirman la frase popular de que “los ricos se vuelven cada vez más ricos y los pobres, más pobres”.

Gráfico 3

Distribución del ingreso según decil de ingreso
(en % del ingreso total), 2002



Fuente: Fundación Milenio, Informe Milenio sobre la economía en el primer semestre de 2005, No. 19

2.1. ¿Por qué es tan elevada la desigualdad en Bolivia?

La inequidad, comprendida en su sentido amplio, no es sólo una cuestión de distribución de ingresos o riqueza, sino un fenómeno con varias dimensiones. Así, las fuentes de la alta desigualdad existente hoy en Latinoamérica no son solamente económicas, sino también sociales, políticas y culturales; y están fuertemente enraizadas en la historia (colonial y republicana) de los países.

En definitiva, las situaciones de alta desigualdad tienen mucho que ver con las relaciones de poder existentes en una sociedad, las mismas que determinan en qué medida los distintos grupos participan en los procesos de toma de decisiones políticas y económicas.

Entre las causas más importantes de la elevada inequidad existente en Bolivia se mencionan las siguientes:

- **Diferencias en los niveles educativos:** Existe consenso respecto a que la educación es el factor

⁴ Si se divide los 9,5 millones de habitantes de Bolivia en 10 grupos de igual tamaño, cada uno de éstos representa un decil (950 mil personas).

más importante para explicar la inequidad. Varios estudios han encontrado que las diferencias en los niveles educativos explican alrededor de dos terceras partes de las diferencias salariales identificadas. Resulta que entre la población económicamente activa en Bolivia existen grandes diferencias en los niveles educativos.

Los trabajadores insertos en el sector agropecuario (los cuales representan 40% de los trabajadores bolivianos), y sobre todo las mujeres, tienen niveles educativos sumamente bajos. En términos del impacto sobre la desigualdad y la pobreza, la educación primaria es el elemento más importante, dado que el acceso a este servicio beneficia, en primer lugar, a los segmentos más pobres de la población.

- **Desarrollo basado en recursos naturales:**

Estudios empíricos muestran que países que basan su desarrollo principalmente en la explotación y exportación de recursos naturales (tierra, recursos mineros o hidrocarburos) tienden a tener mayor desigualdad del ingreso y menores tasas de crecimiento económico en el largo plazo.

Este fenómeno se puede explicar por un comportamiento rentista de las elites políticas y empresariales, por el hecho que los sectores en cuestión no están articulados con el resto de la economía o que, por la abundancia de los recursos naturales que se pueden vender, existen menos incentivos para desarrollar los recursos humanos e invertir en otros sectores, sobre todo

en el sector industrial. Una explicación parecida es conocida bajo el término de enfermedad holandesa (ver Recuadro 2).

- **Distribución inequitativa de la tierra:** Bolivia tiene una distribución extremadamente desigual de sus tierras agrícolas. El 20% de las unidades agropecuarias posee 97% de tierras cultivables, mientras que el 80% restante dispone solamente del 3%.

Además, de acuerdo a un diagnóstico del Ministerio de Agricultura, más del 95% de las grandes propiedades no es trabajada agrícolamente, porque la mayoría está en manos de especuladores. Asimismo, más de la cuarta parte de las unidades agropecuarias tiene una superficie promedio inferior a 0,7 hectáreas.

- **Discriminación por origen étnico y por género:**

Según un estudio sobre educación y desarrollo⁵, en las áreas rurales, las personas indígenas tienen ingresos entre 70% y 80% menores que las no indígenas. Asimismo, el hecho de que una persona hable solamente el castellano significa, en promedio, entre 15 y 27% más de ingresos que para un individuo que habla solamente un idioma nativo.

Con respecto a género, las diferencias de ingresos entre hombres y mujeres se incrementaron en favor de los hombres desde 1985. La situación de las mujeres indígenas es peor, ya que ganan, en promedio, menos de la mitad de los ingresos de las mujeres no indígenas.



⁵ Andersen, Lykke E. y Manfred Wiebelt, *La mala calidad de la educación en Bolivia y sus consecuencias para el desarrollo*, IISEC, Universidad Católica Boliviana, La Paz, enero de 2003.

Recuadro 2

Enfermedad holandesa

Este término se refiere a un fenómeno que surgió en este país europeo en los años 60. En esta época, se descubrieron grandes reservas de gas en Holanda y ese país se convirtió en una nación gasífera, generando más del 30% de sus ingresos de exportación por la venta de gas natural. Este boom ocasionó un ingreso masivo de divisas (*gasdólares*) al país, lo que llevó a una apreciación del tipo de cambio; es decir, la moneda holandesa era cada vez más cara.

Al mismo tiempo, la escasa mano de obra calificada se trasladó del sector industrial o manufacturero al sector petrolero en plena expansión. Es así que la apreciación del tipo de cambio, que encarecía los productos industriales de exportación, y el traslado de la mano de obra hacia el sector que pagaba mejor, casi estranguló la industria holandesa. De tal manera que, luego de haber acabado el boom del gas, el crecimiento económico se redujo considerablemente y el país despertó con la pesadilla de conflictos sociales.

Algunas causas tienen que ver con políticas públicas:

- **Las reformas estructurales han llevado a la informalización y precarización del mercado laboral:** Las reformas estructurales llevadas a cabo en Bolivia, a partir de 1985, incrementaron la proporción de empleos en el sector informal y elevaron la precariedad laboral. A finales del 2000, 63% del empleo se concentró en el sector informal y 10% en el sector estatal. Solamente el 52% de la fuerza laboral era asalariada y el 50% de los trabajadores asalariados percibía un ingreso que estaba por debajo del costo de la canasta alimentaria. Dado que los ingresos percibidos en el sector informal son más bajos que los del sector formal, el ajuste estructural incrementó la desigualdad en la distribución del ingreso. Las llamadas reformas de segunda generación, como por ejemplo la capitalización de las empresas estatales, no lograron el objetivo de



generar un crecimiento económico sostenible y, sobre todo, de crear fuentes de empleo suficientes.

- **Los gastos públicos en educación favorecieron a la educación superior:** Durante los años 90 y los primeros años del Siglo XXI, el gasto público en educación experimentó un incremento considerable. Así, entre 1995 y 2004, el gasto corriente para educación creció de 4,7% a 5,8% del PIB. Sin embargo, este crecimiento benefició mucho más a la educación universitaria, ya que las transferencias estatales, entre subvenciones y coparticipación tributaria, se incrementaron en más de 21% durante estos 10 años, de 1,2% a 1,5% del PIB. En cambio, el gasto corriente para la educación primaria y secundaria, que beneficia mucho más a los pobres, aumentó tan sólo en 11%.
- **La inversión en agricultura no fue suficiente:** La participación del sector agropecuario en la inversión pública se redujo considerablemente durante los años 90. De un nivel de casi 12% del total (recursos ejecutados) al principio de los años 90 declinó hasta llegar a tan sólo 3,6%, en promedio, entre 1994 y 1997, para subir hasta apenas 9%, entre 2000 y 2004. Esto significa que la inversión pública se desplazó de un sector en el que trabajan mayormente los segmentos más pobres de la población hacia otros sectores. Cabe recordar que casi el 40% de la población económicamente activa está insertada en el sector agropecuario, por lo que sería importante aumentar la inversión productiva en este rubro.

- **Falta de políticas contundentes contra la corrupción, el contrabando y la ineficiencia estatal:** Aunque hubo una pequeña mejora en el índice de percepción de la corrupción el 2005, en comparación con años anteriores (2005: 2,5 puntos sobre un máximo de 10, 2004: 2,3), Bolivia continúa entre los campeones de esta lacra en América Latina.

En cuanto a las pérdidas que sufren las arcas del Estado por la corrupción, el economista boliviano Rolando Morales las estima en no menos de 100 millones de dólares anuales.

Con referencia al contrabando, un reciente estudio del Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE)⁶ estima que, en el período 2000-2004, el valor de la mercadería introducida al país de manera ilegal llegaba aproximadamente a 680 millones de dólares anuales, causando una pérdida de al menos 160 millones de dólares por año para las arcas públicas, a causa de la evasión fiscal. Además, esto imposibilita el trabajo de unas 160.000 familias bolivianas.

Por otro lado, en muchas oportunidades, los escasos recursos estatales no fueron usados de manera eficiente. Respecto a obras públicas, por ejemplo, hubo una serie de elefantes blancos, entre



algunos casos están el complejo metalúrgico de Karachipampa y el tramo caminero de El Sillar.

Otros casos de mal uso de recursos son: la compra del avión Beechcraft, el desvío de recursos de gastos reservados encontrados en manos del ex ministro Yercó Kukoc, el desvío de fondos fiscales del liquidado Fondo de Desarrollo Campesino o la cadena de irregularidades imputadas al ex prefecto paceño Alberto Chito Valle.

2.2. ¿Cómo evolucionó la pobreza?

Existen, fundamentalmente, dos maneras de medir la pobreza, más allá de conceptos no cuantificables, como ser la falta de oportunidades, la marginación, la discriminación, etc.

Por un lado, se habla de la pobreza por ingresos, —en algunos casos medida por el consumo— de las personas u hogares. El criterio utilizado son las líneas de pobreza nacional: moderada y extrema (ver Recuadro 3).

Por otro lado, se utiliza el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Las NBI reflejan las condiciones de vida de la población en términos de necesidades básicas referidas a la vivienda (materiales, espacio), acceso a servicios de agua y saneamiento e insumos energéticos, así como a educación y atención en salud.

Recuadro 3

Pobreza moderada y extrema

La línea de pobreza moderada es calculada en función a un ingreso mínimo requerido para satisfacer las necesidades básicas. El 2003, en el área urbana, esta línea se encontraba en Bs 336 por persona al mes; en el área rural, en Bs 236.

La línea de pobreza extrema se define a partir de la canasta básica de alimentos, que tenía un valor de Bs 173 por persona al mes el 2003 (área urbana: Bs 183, área rural: Bs 135).

⁶ Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE); *El contrabando en Bolivia: Una visión heterodoxa*, versión ampliada, Santa Cruz de la Sierra, diciembre de 2005.

La pobreza por ingresos se incrementó

Como demuestra el Gráfico 4, la incidencia de pobreza por ingresos aumentó en los últimos años. Entre 1997 y 2004, la proporción de personas que se encuentra por debajo de la línea de pobreza moderada se incrementó de 63% a 64%, pasando por 65% en los años 2002 y 2003⁷. Esto significa que casi las dos terceras partes de la población boliviana viven con menos de 300 bolivianos al mes o menos de 10 bolivianos al día, en promedio.

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), entre 1999 y 2003, el número de pobres aumentó en 864 mil; por lo que, cada año, se sumaron más de 200 mil personas pobres adicionales a las ya existentes.

Peor todavía, el porcentaje de pobres extremos subió de 38%, en 1997, hasta 41%, en 2002. Lo que significa que más de cuatro de cada 10 bolivianas y bolivianos viven con 6 bolivianos por día, en promedio, y el 10% más pobre subsiste con apenas Bs 1 por día.

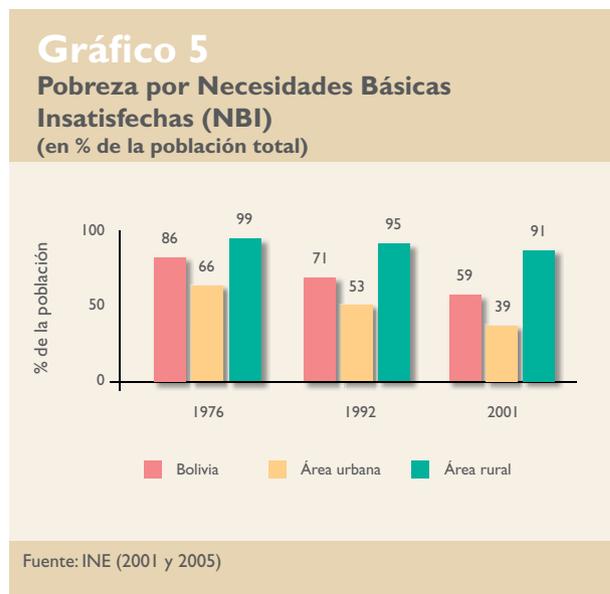
En cifras absolutas, el 2003, cerca de 3,5 millones de personas vivían en condiciones de absoluta pobreza. En el área rural, la situación es mucho más dramática, pues allá casi 60% de la población se encuentra por debajo de la línea de pobreza extrema.



La pobreza es mayoritariamente rural

La enorme diferencia entre las ciudades y el campo se manifiesta también en las Necesidades Básicas Insatisfechas. Como se puede advertir en el Gráfico 5, la pobreza por NBI en toda Bolivia se redujo notablemente entre los Censos 1976 y 2001, a saber, de 86% a 59% de la población, lo que representa una reducción en más de 30% durante estos 25 años.

Sin embargo, este comportamiento se explica, en primer lugar, por la mejora de las condiciones de vida de la población urbana. En cambio, la pobreza existente en el ámbito rural casi no se ha reducido. Si en 1976, el 99% de la población rural no tenía satisfechas sus necesidades básicas de vivienda, servicios básicos y educación, este porcentaje bajó sólo a 91% hasta el 2001. Esto significa que, todavía en el Siglo XXI, nueve de cada 10 personas en el campo son pobres, mientras que en las ciudades esta situación afecta a cuatro de cada 10 bolivianos y bolivianas.



¿Por qué no se redujo la pobreza por ingresos?

¿Cómo se explica que la pobreza por ingresos se incrementó, mientras las condiciones de vida de la población, expresadas por NBI, mejoraron?

⁷ El INE indica un valor de 67% para la incidencia de pobreza moderada del 2003, sin embargo, esta cifra contempla solamente ingresos y no considera el consumo, por lo que no puede ser comparada directamente con los datos de anteriores años.

La mejora en las condiciones de vida de los bolivianos –sobre todo de la población urbana- tiene que ver con el hecho de que el Estado, con el apoyo de la cooperación internacional, invirtió masivamente en el sector social, sobre todo a partir de mediados de los años 80. Es así que sólo entre 1995 y 2004 el gasto social total⁸ creció de 12,4% hasta casi 19% del Producto Interno Bruto (PIB), un nivel bastante alto en comparación con otros países de bajos ingresos.

Por otro lado, el estancamiento e incluso el aumento de la pobreza por ingresos radican en la estructura de la economía boliviana (economía de base estrecha), en políticas públicas que no fomentaron la generación de empleos e ingresos para los pobres, así como en la crisis económica de los últimos años.

En síntesis, si bien la población en general –pero sobre todo la urbana- tiene mayor acceso a servicios básicos, una gran parte no tiene empleo fijo y los salarios en el sector informal son muy bajos.

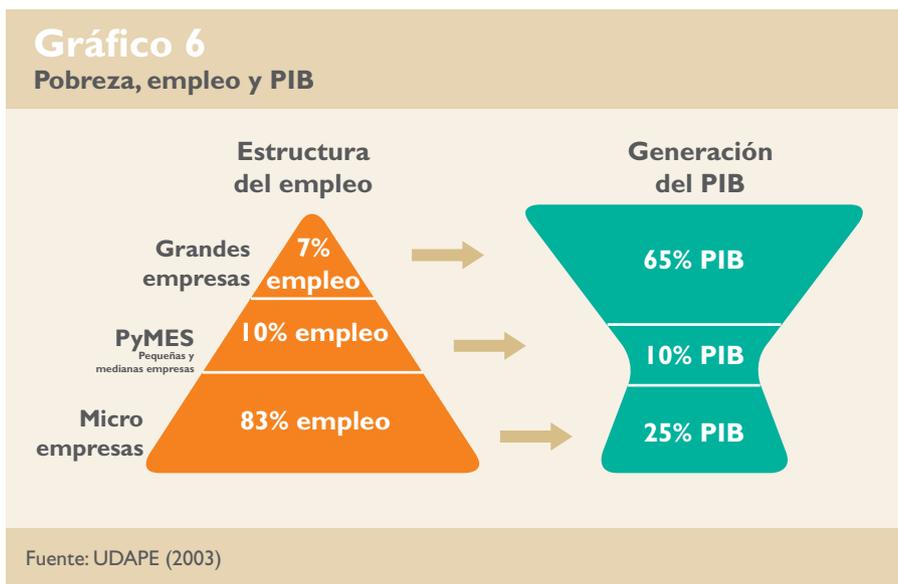
Es muy probable que el incremento de la pobreza por ingresos de los últimos cinco años se deba también a la crisis económica que afecta al país desde 1999, con un crecimiento económico per cápita negativo⁹. La experiencia muestra que las crisis económicas son nefastas para los pobres, puesto que éstos normalmente no tienen las posibilidades

de protegerse de ellas (por ejemplo, no tienen patrimonio para vender como para compensar reducciones en sus ingresos) y que muy a menudo los gobiernos reducen el gasto social –y sobre todo el gasto pro pobre- en tiempos de crisis.

Además, como se mencionó en el capítulo I, el crecimiento tiene un efecto muy reducido en la reducción de la pobreza. Esto se explica por el hecho que la economía boliviana es una economía de base estrecha; es decir, la mayor parte del crecimiento económico acontece en los sectores modernos y altamente capitalizados (hidrocarburos, comunicaciones) y no en aquellos donde se desempeña la gran mayoría de la población.

Un reciente estudio realizado por UDAPE¹⁰ confirma que, entre 1999 y 2002, no hubo crecimiento pro pobre; es decir, las personas que estaban por debajo de la línea de pobreza moderada no pudieron aumentar sus ingresos.

Concretamente, según datos oficiales, las microempresas, donde se encuentra el 83% del empleo, genera tan sólo la cuarta parte del Producto Interno Bruto (PIB), mientras las grandes empresas (entre otras las petroleras) que generan solamente 7% de los puestos de trabajo, contribuyen con 65% al PIB (ver Gráfico 6).



⁸ El gasto social total abarca a salud, educación, saneamiento básico, urbanismo, desarrollo rural, así como al gasto en pensiones, el mismo que es muy alto (4,3% del PIB en 2004) y, evidentemente, no es considerado gasto pro pobre.

⁹ Entre 1999 y 2004, el crecimiento económico promedio alcanzó a 2%, por lo que el crecimiento per cápita ascendió aproximadamente a -0,3%.

¹⁰ Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE), Fernando Landa Casazola y Wilson Jiménez Pozo, *Bolivia: Crecimiento pro pobre entre los años 1989 y 2002*, en: Análisis Económico, volumen 20.



El 2004, por ejemplo, el sector de hidrocarburos, que es el más dinámico, creció 24%, aportando con la tercera parte al crecimiento del PIB. Dicho de otra manera, sin el sector hidrocarburífero, el PIB hubiera crecido tan sólo cerca de 2,4%, en vez de 3,6%.

Otra causa estructural de la pobreza en Bolivia es que los hijos de familias pobres tienen pocas oportunidades para salir de la pobreza, lo que genera un círculo vicioso de pobreza y marginación. Para aumentar la movilidad social (ver Recuadro 4) y, por ende, para permitir que los pobres puedan pasar a una clase más alta o a un trabajo mejor remunerado, uno de los elementos clave es la educación. Por lo tanto, la mejora de la educación pública debería ser una de las primeras prioridades del nuevo Gobierno.

Recuadro 4 Movilidad social

La movilidad social es el paso de los individuos o grupos de una clase o una rama profesional a otra. Se habla de la movilidad social horizontal refiriéndose al paso de un grupo profesional o de una rama industrial a otra, sin que esto implique la alteración del estatus social. En cambio, la movilidad social vertical tiene que ver con el cambio de una clase a otra, lo que implica mejorar su nivel de vida.

Por otro lado, las políticas públicas de lucha contra la pobreza, encaradas mayormente desde el 2001, no han sido eficaces. En lo que concierne a la Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP) inicial, casi todos –hasta el Gobierno– coincidieron en que tanto el diseño como la implementación de la misma tenía muchas falencias, y no hubo avances en la lucha contra la pobreza.

Las críticas más frecuentes a esta estrategia eran que los supuestos y proyecciones macroeconómicos eran demasiado optimistas, que había una falta de priorización en las acciones previstas en la EBRP y que no se encontraba un enfoque realmente pro pobre en la estrategia.

Sin embargo, más allá del diseño, la falta de institucionalidad y de continuidad hizo que la implementación de políticas de lucha contra la pobreza haya sido muy deficiente. Así, lo que fue proclamado como una política de Estado, el 2001, terminó siendo modificado en tres oportunidades. De este modo, en cuatro años, Bolivia tuvo cuatro “EBRP”¹¹ diferentes, y nadie sabe cuál está vigente; en realidad, parece que actualmente no existe ninguna estrategia de reducción de la pobreza.

Más allá de problemas de diseño e implementación, una estrategia de lucha contra la pobreza, si quiere ser efectiva, requiere de recursos suficientes para su implementación. Ahora, según estimaciones

¹¹ Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP), junio de 2001; Revisión de la Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza, 2004-2007, octubre de 2003; Estrategia Boliviana de Desarrollo, enero de 2005; Plan Bolivia Competitiva y Solidaria, mayo de 2005.

realizadas por el Gobierno en el marco de la Revisión de la Estrategia de Reducción de la Pobreza 2004-2007, de octubre de 2003, el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio hasta el 2015 requerirá de recursos (gasto pro pobre) de alrededor de 15% del Producto Interno Bruto.

Sin embargo, en los últimos cuatro años, el gasto pro pobre alcanzó apenas a 12,3% del PIB por año en promedio, por lo que el Estado debería incrementar su gasto para la lucha contra la pobreza en casi 3% del PIB, es decir, aproximadamente \$us 250 millones anuales. Esta suma corresponde más o menos al servicio anual de la deuda externa de los últimos años.

Finalmente, más allá de una estrategia específica de reducción de la pobreza, hay que resaltar que existen marcadas incoherencias en las políticas públicas en su conjunto respecto a la lucha contra la pobreza, es decir:

- > la política de comercio exterior: donde una apertura indiscriminada hizo mucho daño a la producción nacional y deja que la importación ilegal de mercadería, por ejemplo de ropa usada, destruya cientos de miles de fuentes de trabajo en la industria nacional;
- > la política tributaria: en sentido que el sistema impositivo vigente, que está caracterizado por una alta proporción de impuestos al consumo y que no recauda lo suficiente, no corrige la muy inequitativa distribución de los ingresos y no proporciona suficientes recursos para encarar una lucha efectiva contra la pobreza;
- > la política de subsidios en el área de los hidrocarburos: que está caracterizada por subvenciones ciegas que benefician más a los no pobres que a los pobres.



3. Caminos para cambiar esta situación

Como se ha visto en el capítulo I, tanto el crecimiento económico como la (re) distribución del ingreso, de la riqueza y de las oportunidades son elementos muy importantes para reducir la pobreza.

Ante la imposibilidad –por distintas razones– de incrementar el crecimiento de manera muy notable, es imprescindible apostar por la reducción de la inequidad, tanto para contribuir a disminuir la pobreza como –por obvias razones éticas– para promover la justicia social.

Además, como se explica en el capítulo I, dado que la inequidad en la distribución de activos constituye una traba para el crecimiento, la reducción de esa brecha aumentaría el potencial para el crecimiento y desarrollo, y así se generaría un círculo virtuoso.

Para subrayar la trascendencia de una mejor distribución del ingreso para la lucha contra la pobreza, un estudio (Hernani 2002) muestra que si la desigualdad de Bolivia fuese reducida de su nivel actual (Gini de ingresos de 0,61) –mediante transferencias a los más pobres– a los niveles más bajos observados en Latinoamérica (Gini de 0,45), la incidencia de la pobreza extrema podría reducirse en 35%.

Recuadro 5

Transferencias condicionadas para reducir la pobreza

El mejor camino para reducir la inequidad de manera sostenible es disminuir las desigualdades en la distribución de los activos (riqueza) que las personas utilizan para generar ingresos, como ser la educación, la tierra o el acceso a infraestructura productiva.

Sin embargo, puede pasar mucho tiempo hasta que las inversiones correspondientes tengan un impacto real en los ingresos de los pobres. Por lo tanto, es conveniente aplicar, paralelamente, programas de redistribución directa que pueden aumentar los ingresos de los pobres de manera significativa y casi inmediata.

Dados los altos niveles de informalidad del empleo y las desigualdades educacionales en los países latinoamericanos, los programas sociales tradicionales, sobre todo los sistemas de seguridad social, a menudo, no llegan a los pobres.

En Bolivia, casi el 40% de todo el gasto en pensiones va dirigido al 20% más rico de la población, mientras el 20% más pobre recibe tan sólo la décima parte de este gasto. De la misma manera, los más pobres están prácticamente excluidos del sistema de Cajas de Salud.

En consecuencia, se tendría que contemplar sistemas de transferencias más enfocados hacia los pobres. Experiencias en otros países muestran que programas de transferencias condicionadas en efectivo, si son bien diseñados, llegan a los estratos más pobres.

En varios países latinoamericanos (México, Honduras, Nicaragua, Brasil) se introdujeron este tipo de programas a partir de los años 90. Un aspecto muy interesante de ellos es que ayudan a reducir la pobreza de manera sostenida, más allá del efecto inmediato logrado a través de la propia transferencia de dinero.

Esto es así porque las transferencias a los hogares están supeditadas a que las familias inviertan en la educación y salud de sus miembros, sobre todo de los niños, enviándolos a la escuela o acudiendo al hospital local.

Por ejemplo, el Programa Red de Protección Social, en Nicaragua, que tiene un presupuesto anual de 10 millones de dólares y cubre a 10 mil hogares pobres, tuvo un impacto significativo en el nivel de instrucción de las familias más pobres, aumentando las tasas de inscripción de sus hijos en 30 puntos porcentuales. Asimismo, el programa incrementó el gasto promedio de los hogares en 20%, lo que mejoró también la situación nutricional de los niños.

Fuente: The World Bank, *Inequality in Latin America and the Caribbean, Breaking with History*, 2003.

El rol del Estado (a través de políticas públicas) es crucial para la reducción de la inequidad, no sólo en cuanto a políticas redistributivas, sino también a aquellas de carácter estructural que mejoran el acceso de los pobres a los activos (educación, tierra, infraestructura) y servicios públicos, aumentan sus oportunidades en el mercado laboral y su acceso al crédito productivo e incrementan su influencia y poder en los procesos de toma de decisiones.

En cuanto a las políticas redistributivas en el sentido estricto del término, es decir las políticas impositivas y del gasto social, existe un amplio consenso de que esta última tiene mayor potencial para mejorar la distribución de ingresos que la política tributaria. Sin embargo, la experiencia muestra que el gasto social no es en sí mismo progresivo y que la mayor parte de los servicios públicos llegan a los ricos antes que a los pobres.

Por consiguiente, es sumamente importante que este gasto sea asignado con mayor equidad, para que beneficie, en mayor medida, a los sectores pobres de la sociedad. Para lograr eso, es necesario evaluar el impacto distributivo de los distintos gastos (los subsidios, entre otros) y programas sociales, para poder adecuarlos.

En el caso de Bolivia, un estudio del Banco Mundial¹² muestra, por ejemplo, que los gastos en pensiones y en educación universitaria benefician mucho más a los ricos, mientras que los gastos para la educación básica y atención primaria de salud son muy progresivos y reducen la desigualdad.

Buenas políticas pueden mejorar la situación

Las siguientes políticas y medidas –que obviamente no son exhaustivas- pueden contribuir a reducir la desigualdad y la pobreza:

- **Desarrollar la formación del capital humano:** La medida más importante es mejorar los niveles educativos, así como la calidad de la educación pública. En este caso, no se trataría necesariamente de aumentar el presupuesto



¹² Banco Mundial/BID; Bolivia, *Informe del Gasto Público, Gestión del Gasto Público para lograr sostenibilidad fiscal y servicios públicos eficientes y equitativos*, Resumen ejecutivo, septiembre de 2004.

como porcentaje del PIB, sino de reorientar el gasto hacia la educación primaria y secundaria a costa del gasto para la educación universitaria; la misma que beneficia mayormente a las clases alta y media, lo que tiende a aumentar la desigualdad. Sin embargo, más allá de incrementar el gasto, es importante aumentar su eficiencia para mejorar el servicio.

Hay que tomar medidas para reducir el alto nivel de deserción escolar, sobre todo entre la población rural pobre; por ejemplo, subsidiando a las familias pobres para que sus hijos menores no necesiten trabajar y puedan asistir a la escuela. En este contexto, es sumamente importante promover e incentivar la educación de las niñas, lo que incrementaría sus futuros ingresos y ayudaría a disminuir la brecha de ingresos por concepto de género.

Pese a los esfuerzos hechos en los años 90 para desarrollar los servicios de salud, el gasto público para salud en Bolivia, el mismo que llegó a \$us 38 per cápita en 2002, según datos de la OMS, sigue siendo bajo en comparación con otros países de Latinoamérica¹³.

Asimismo, los indicadores más importantes señalan que la situación de salud es una de las más precarias de los países de la región. Por consiguiente, el presupuesto para la salud pública debería ser incrementado, invirtiendo más en

atención primaria y en las áreas rurales con escasa cobertura de servicios, así como en la medicina preventiva.

- **Cambiar el patrón de desarrollo, creando una economía de base ancha:** Para generar una economía de base ancha, que permita un crecimiento pro pobre y la reconciliación entre la generación de ingresos y la creación de empleos, hay que apostar por el sector manufacturero vinculado a recursos naturales (textiles, madera, cuero, joyería, oleaginosas etc.) y al aumento de la productividad de la economía rural. Asimismo, es importante articular a los actores de la economía popular con los de la economía exportadora (*articular para crecer*). En un ámbito de distribución muy desigual de la riqueza, como es Bolivia, un elemento muy importante es la redistribución de activos físicos y de capital (como ser la tierra, infraestructura productiva, capital de trabajo, etc.)¹⁴.
- **Encarar una política decidida de reforma agraria y de fomento del desarrollo rural:** Es importante dotar propiedades fiscales a los campesinos que no disponen de tierras cultivables, y acelerar el saneamiento. Urgen también acciones para solucionar el problema de la tenencia improductiva de grandes latifundios.



¹³ Por ejemplo, en Costa Rica, esta cifra asciende a \$us 250; Cuba, \$us 171; Argentina, \$us 120; Venezuela, \$us 86 y Perú, \$us 47.

¹⁴ Ver informe del PNUD: *La economía mas allá del gas*.



Puesto que casi el 40% de la población está insertada en las actividades productivas en el área rural, y que esta población es casi exclusivamente pobre, el fomento al desarrollo rural es fundamental para reducir la pobreza.

Habrá que invertir más en la infraestructura productiva y facilitar el acceso al crédito y a medios de transporte. También es importante desarrollar nuevos productos competitivos, buscar mercados de exportación y mejorar los mecanismos de comercialización.

- **Reforzar políticas que apunten a una mayor inclusión de la ciudadanía en la toma de decisiones:** Esta política se debe dirigir particularmente a los estratos pobres y excluidos, para que ellos puedan participar en el diseño de las políticas públicas y los procesos de toma de decisiones en los distintos niveles del Estado. Esto se podría lograr, por un lado, mediante el fortalecimiento de los procesos de la democracia formal, haciéndola más participativa y, por otro, a través del reforzamiento de los mecanismos e instrumentos de participación ciudadana y control social, como complemento de la democracia formal.

- **Orientar el gasto público más hacia los sectores más pobres:** Una de las prioridades de la inversión pública debe ser incrementar la productividad de la agricultura tradicional. Es importante invertir más en infraestructura productiva, así como en la investigación y servicios de asistencia técnica agropecuaria, que han sido severamente descuidados durante toda la década de los 90.

Asimismo, el gasto social debería ser reorientado en base a las evaluaciones existentes sobre el impacto distributivo de este gasto¹⁵, dedicando, por ejemplo, más recursos a la educación primaria, secundaria y técnica, así como a la atención primaria en salud.

- **Encarar una reforma del sistema tributario:** Puesto que el Tesoro General de la Nación (TGN) no recauda lo suficiente para implementar políticas de reducción de la pobreza que tengan un impacto real, y debido a que el sistema tributario no es justo, se debería contemplar una reforma tributaria. Ésta debería asegurar mayor sostenibilidad de los ingresos del TGN y hacer que el sistema tributario boliviano tenga una base más amplia y sea más equitativo.

¹⁵ Por ejemplo, Banco Mundial, *Análisis de Impacto Social y Pobreza (PSIA), Gasto social y su relación con la pobreza y equidad en Bolivia*, junio 2004; o Banco Mundial/BID, *Bolivia, Informe del Gasto Público, Gestión del Gasto Público para lograr sostenibilidad fiscal y servicios públicos eficientes y equitativos*, Resumen ejecutivo, septiembre de 2004.



La reforma tendría que contemplar, entre otras medidas, la introducción de un impuesto progresivo a los ingresos personales; la eliminación de los regímenes especiales, que alientan la evasión fiscal, y la adecuación del Impuesto a los Consumos Específicos (ICE), que tiene componentes regresivos.

- **Revisar la política de subsidios a los hidrocarburos:** Las subvenciones generalizadas y ciegas que se dan a los productos hidrocarburíferos significan una carga financiera muy alta para el erario público y restan recursos a los programas y proyectos de reducción de la pobreza; alentando, además, el contrabando y la especulación, lo que no beneficia principalmente a los pobres. Por esta razón, se debería pensar en reemplazarlos por un sistema de subsidios más focalizados hacia los pobres.
- **Que la reducción de la pobreza sea una política de Estado y esté inserta en los planes generales de desarrollo:** Desde el año 2000 se ha hablado mucho de la lucha contra la pobreza y se han elaborado cuatro estrategias, pero al final, las intenciones sólo han quedado plasmadas en el papel. Es importante que la reducción de la pobreza sea una política de Estado, que vaya más allá de una gestión de gobierno y que se refleje en los planes generales de desarrollo y en los programas operativos, a través de asignaciones presupuestarias concretas. Es indispensable basarse en supuestos macroeconómicos y políticos realistas y considerar un claro enfoque pro-pobre, que apueste por un cambio profundo en el patrón de desarrollo y en una reducción de la inequidad, mediante políticas públicas redistributivas y las que mejoran la asignación de factores en el mercado (tierra, capital, trabajo).

Una oportunidad para promover estos cambios tiene como escenario la Asamblea Constituyente que próximamente se realizará en el país.

Recuadro 6

Que los que ganan más, paguen más

El sistema tributario boliviano no aporta lo suficiente al erario público, está caracterizado por una muy alta proporción de impuestos al consumo y altos niveles de evasión, y no tiene efecto redistributivo notable. Por lo tanto, se debería reformar el sistema de tal manera que paguen más los que perciben mayores ingresos y que la base tributaria sea más amplia.

Un potencial impuesto al ingreso de las personas tendría idealmente que gravar todos los tipos de ingresos y su base deberían ser los ingresos brutos, menos una deducción única (mínimo imponible), sin otras deducciones y exenciones.

El mínimo imponible debe excluir a los pobres del pago del impuesto y dotar al sistema de un nivel de progresividad razonable. Además, habrá que prever una sola tasa impositiva, que logre un equilibrio entre las potenciales recaudaciones y la realidad de la administración tributaria respecto al control de la evasión.

Tomando en cuenta solamente a los aportantes a las AFP, si se aplicara un mínimo imponible de Bs 3.000 y una tasa de 12,5%, el Estado recaudaría por este impuesto aproximadamente Bs 470 millones al año. En este caso, sólo el 22% de los afiliados a las AFP pagarían el impuesto, el 78% restante estaría liberado.

Si se incluye a todas las personas, no sólo a las asalariadas, dentro del potencial impuesto al ingreso personal, se podría duplicar el monto de recaudaciones señalado arriba. En este caso, menos que el 20% más rico tendría que pagar el impuesto, y esto a una tasa efectiva de alrededor de 3%.

Como ejemplo de aplicación, si una persona gana un sueldo bruto de Bs 4.000, podría descontar Bs 3.000 (mínimo imponible o deducción única), por lo que quedarían Bs 1.000, sobre los cuales tendría que pagar el 12,5% de impuesto; es decir, Bs 125. Estos Bs 125 representan el 3,1% del total ganado ($125:4.000 = 0,031 = 3,1\%$).

Fuente: Fernando Cossío Muñoz-Reyes, Análisis de un Potencial Impuesto al Ingreso Personal en Bolivia, agosto de 2005.

Bibliografía

Andersen, Lykke E. y Manfred Wiebelt; La mala calidad de la educación en Bolivia y sus consecuencias para el desarrollo, IISEC, Universidad Católica Boliviana, La Paz, enero de 2003.

Banco Mundial, Análisis de Impacto Social y Pobreza (PSIA), Gasto social y su relación con la pobreza y equidad en Bolivia, junio de 2004.

Banco Mundial/BID; Bolivia, Informe del Gasto Público, Gestión del Gasto Público para lograr Sostenibilidad Fiscal y Servicios Públicos Eficientes y Equitativos, Resumen Ejecutivo, septiembre de 2004.

Comisión Episcopal de Pastoral Social-Cáritas, Programa de Promoción de la Participación y del Control Social; Ricos y pobres, la brecha se ensancha, Revista No. 2, La Paz, abril de 2004.

Cossío Muñoz Reyes, Fernando; Análisis de un Potencial Impuesto al Ingreso Personal en Bolivia, La Paz, agosto de 2005.

Ferreira, Francisco H.G.; Inequality and Economic Performance, A Brief Overview to Theories of Growth and Distribution, June 1999.

Fundación Milenio; Informe de Milenio sobre la economía en el primer semestre de 2005, No. 19, agosto de 2005, La Paz – Bolivia.

Hernani Limarino, Werner; Mercado Laboral, Pobreza y Desigualdad en Bolivia, en: Estadísticas & Análisis, Revista de Estudios Económicos y Sociales No. 1, editada por el Instituto Nacional de Estadística INE, La Paz, octubre de 2002.

Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE); El Contrabando en Bolivia: Una visión Heterodoxa, Versión ampliada, Santa Cruz de la Sierra, diciembre de 2005.



Landa Casazola, Fernando; Pobreza y Distribución del Ingreso en Bolivia: Entre 1999 y 2002, La Paz, 2005.

PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) Bolivia; La economía más allá del gas, Informe temático sobre desarrollo humano, La Paz, septiembre de 2005.

The World Bank; Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History, Advance Conference Edition, 2003.

Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE); Crisis, crecimiento y pobreza (1999–2002), enero de 2003.

Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE), Fernando Landa Casazola y Wilson Jiménez Pozo; Bolivia: Crecimiento pro pobre entre los años 1989 y 2002, en: Análisis Económico, Volumen 20, junio de 2005.

Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE); Dossier de Estadísticas Sociales y Económicas de Bolivia, No. 15, junio de 2005.





13887
A

www.jubileobolivia.org



DELEGADO DEL GOBIERNO

SECRETARIO INTERIO

ESTADO BOLIVIANO

AMERICAN BANK NOTE CO. N.Y.